

2do. Momento

Confrontación con la Palabra de Dios: Examen de conciencia

Contemplamos a Cristo Maestro – **Camino**

1. ¿Como aspirante al sacerdocio, encuentro en la Santísima Virgen María el modelo admirable de docilidad, entrega y sí generoso al Señor? ¿Venero y amo con filial devoción a esta Madre del Sumo y Eterno Sacerdote, Reina de los Apóstoles?
2. Al igual que nuestra Madre María, ¿he sabido corresponder a la vocación que Dios me ha dado, haciéndome como María la persona humana que mejor que nadie ha correspondido a la vocación de Dios?
3. ¿Qué importancia doy a la devoción mariana en mi preparación a la vida sacerdotal?

3er. Momento

Nuestra vida se hace oración

Contemplamos a Cristo Maestro – **Vida**

Oremos por el IX Capítulo General de la Sociedad de San Pablo.

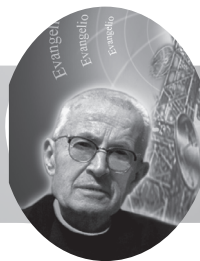
Espíritu Santo, que enviado por el Padre en el nombre de Jesús, asistes y guías infaliblemente a la Iglesia, derrama sobre nuestro Capítulo la plenitud de los dones.

Maestro y consolador, ilumina nuestra inteligencia, y haz que de este Capítulo maduren frutos abundantes; adquiera nuevo vigor nuestro compromiso de santificación y apostolado, y se difunda más abundantemente, entre los hombres, la luz y la fuerza del Evangelio.

Dulce huésped de las almas, confirma nuestra inteligencia en la verdad, dispón a la obediencia la voluntad de todos, para que las deliberaciones del Capítulo encuentren aceptación generosa y cumplimiento pleno.

Renueva en nuestra comunidad los prodigios de un nuevo pentecostés. Haz que reunida en unánime e intensa oración en torno a María, Reina de los Apóstoles, y guiada por el Papa, difunda el reino del Maestro divino, en el espíritu del apóstol Pablo, con el ejemplo y protección de los beatos Santiago Alberione y Timoteo Giaccardo.

Amén.



HORA DE ADORACIÓN
PRIMER DOMINGO
FEBRERO DE 2010

PRESENCIA DE MARÍA EN LA VIDA Y EL MINISTERIO DEL SACERDOTE

Introducción

La dimensión mariana siempre ha estado presente en la vida y el ministerio de los Sacerdotes. Más aún, toda espiritualidad, máxime la que tiene que ver con esta vocación tan específica, habrá de tener latente esta presencia tan significativa para el creyente, pues -como afirmara Pablo VI hablando del culto mariano-, éste es parte integrante y constitutivo del ser cristiano... “No se puede ser cristiano si no se es mariano”, solía repetir también el Papa Juan Pablo II.

_____ Canto de exposición

_____ Intenciones comunitarias y personales

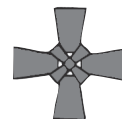
Motivación e intención mensual

Gracias, mujer-consagrada, que dándote completamente a Dios y por entero a los demás a ejemplo de la más grande de las mujeres, la Madre de Cristo, te abres con docilidad y fidelidad al amor de Dios, ayudando a la Iglesia y a toda la humanidad a vivir la comunión “esponsal” que Dios quiere establecer con cada una de sus criaturas.

1er. Momento

Escuchar la Palabra de Dios

Contemplamos a Cristo Maestro – **Verdad**



Del santo evangelio según san Juan

No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda (Jn 15, 15).

Palabra del Señor.

Tomarse un momento para la interiorización de la Palabra de Dios a nivel personal. A continuación un subsidio para la reflexión.

María, Madre de todos los sacerdotes

Tomemos en consideración el carisma de una Congregación. El miércoles 12 de agosto del 2009, S. S. Benedicto XVI -en su habitual catequesis- y, siempre en el contexto del Año Sacerdotal, propuso como tema el de “María, Madre de todos los sacerdotes”, tomando como inspiración la solemnidad de la Asunción que habría de celebrar el 15 de ese mismo mes. Se refirió al nexo existente entre la Virgen y el Sacerdocio afirmando que está profundamente enraizado en el misterio de la Encarnación: “Cuando Dios decidió hacerse hombre en su Hijo, necesitaba el “sí” libre de una criatura suya. Dios no actúa contra nuestra libertad. Y sucede algo realmente extraordinario: Dios se hace dependiente de la libertad, del “sí” de una criatura suya; espera este “sí”. Y, añade el Papa: El “sí” de María es, por consiguiente, la puerta por la que Dios pudo entrar en el mundo, hacerse hombre. Así María está real y profundamente involucrada en el misterio de la Encarnación, de nuestra salvación. Y la Encarnación, el hacerse hombre del Hijo, desde el inicio estaba orientada al don de sí mismo, a entregarse con mucho amor en la cruz a fin de convertirse en pan para la vida del mundo. De este modo sacrificio, sacerdocio y Encarnación van unidos, y María se encuentra en el centro de este misterio.

De igual manera, como hiciera su predecesor, reflexiona el Papa sobre nuestro tema desde el conocido texto del Evangelio de Juan (19, 25-27): “Jesús, antes de morir, ve a su Madre al pie de la cruz y ve al hijo amado; y este hijo amado ciertamente es una persona, un individuo muy importante; pero es más: es un ejemplo, una prefiguración de todos los discípulos amados, de todas las personas llamadas por el Señor a ser “discípulo amado” y, en consecuencia, de modo particular también de los sacerdotes. Jesús dice a María: “Madre, ahí tienes a tu hijo” (Jn 19, 26). Es una especie de testamento: encomienda a su Madre al cuidado del hijo, del discípulo. Pero también dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 27). El Evangelio nos dice que desde ese momento san Juan, el hijo predilecto, acogió a la madre María “en su casa”. Así dice la traducción italiana, pero el texto griego es mucho más profundo, mucho más rico. Podríamos

traducir: acogió a María en lo íntimo de su vida, de su ser, «eis tà idia», en la profundidad de su ser”.

Y, sucesivamente, llega el Papa a esta consideración de índole espiritual y práctica: “Acoger a María significa introducirla en el dinamismo de toda la propia existencia —no es algo exterior— y en todo lo que constituye el horizonte del propio apostolado. Me parece que se comprende, por lo tanto, que la peculiar relación de maternidad que existe entre María y los presbíteros es la fuente primaria, el motivo fundamental de la predilección que alberga por cada uno de ellos. De hecho, son dos las razones de la predilección que María siente por ellos: porque se asemejan más a Jesús, amor supremo de su corazón, y porque también ellos, como ella, están comprometidos en la misión de proclamar, testimoniar y dar a Cristo al mundo. Por su identificación y conformación sacramental a Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, todo sacerdote puede y debe sentirse verdaderamente hijo predilecto de esta altísima y humildísima Madre”.

Y, una última referencia la hace el Papa al santo Patrono de los sacerdotes: “El santo cura de Ars, en quien pensamos de modo particular este año, solía repetir: “Jesucristo, cuando nos dio todo lo que nos podía dar, quiso hacernos herederos de lo más precioso que tenía, es decir, de su santa Madre” (B. Nodet, *Il pensiero e l’anima del Curato d’Ars*, Turín 1967, p. 305). Esto vale para todo cristiano, para todos nosotros, pero de modo especial para los sacerdotes”.

Conclusión

Sin duda alguna estas referencias al Magisterio de la Iglesia nos serán de gran provecho para vivir nuestra vida y ministerio sacerdotal; pero, más aún, lo será la experiencia íntima y espiritual propia de cada presbítero, en la cual no faltan innumerables signos de la presencia maternal de la Santísima Virgen María. Ella ha estado muy cerca del itinerario vocacional de cada candidato al sacerdocio ministerial y profundamente unida a la persona de cada uno de sus sacerdotes... Con mayor razón habrá de afirmarse que no se puede ser presbítero sino se es mariano... A ella la sentimos y experimentamos cada día en nuestra vida sacerdotal y, de consecuencia, también ella hace parte de nuestro anuncio y de nuestro celo pastoral.

P. Jorge Gómez